



Tres estudiantes siguen una huelga telemática en la Universidad de Santiago desde el piso en el que viven. / ÓSCAR CORRAL

## Los universitarios se rebelan: “No se dan las condiciones para examinarse”

Asociaciones de estudiantes denuncian desidia por una parte de los profesores para acabar el curso ‘online’ y en Galicia se organizan para demostrar que el campus virtual colapsa

ELISA SILLÓ, Madrid. Hace una semana, el ministro de Universidades, Manuel Castells, fue meridiano en su llamamiento desde el palacio de La Moncloa: “Hay que consultar rápidamente a los estudiantes [sobre la evaluación a distancia], pero no en dos meses, cuando el curso haya fracasado”. Y ahondó con su sorna habitual: “Quizá algún profesor —porque las personalidades siempre varían— puede decir: con los problemas que tenemos, ¿de más tenemos que ponernos de acuerdo con los alumnos? Pues lo siento, pero sí, porque si no, no funcionará el sistema”. Con ese vértigo del curso fracasado del que hablaba Castells, se mueven ahora los rectores. Hoy termina el plazo que se marcaron para explicar a los alumnos cómo se los va a puntuar —con la tarea diaria a través de trabajos o con un examen final—, porque el aprobado general está descartado.

Ángel Pazos, rector de Cantabria y presidente de la sectorial de Docencia de la conferencia de rectores (CRUE), recuerda que se vive “un momento de excepcionalidad” en el que hasta el 18 de marzo la discusión era si iba a volver a haber docencia presencial. Por eso la CRUE ha diseñado un marco común de evaluación que descarta el aprobado general pero abierto a cambios, “no solo por el tamaño, sino por la singularidad de los estudios y el grado de incidencia del virus en esa comunidad”.

Las redes sociales son un her-

videro de descontento diario. Muchos universitarios se sienten desamparados, temerosos de la repercusión de esta evaluación a distancia. “Un [documento] PDF con todos los temas que faltaban por dar no es dar clase online”, resume el sentir de muchos un tuit del hashtag #EscuchaUCM que ayer fue *rending topic*. “Al ministerio le hemos pedido que en este curso no se contemple la devolución de la beca por motivos académicos y, de cara al curso que viene, que se supriman los criterios académicos en su totalidad”, sostiene Carolina García, presidenta de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (CREUP). “Entendemos que la nota media se puede ver afectada, que haya gente que no pueda aprobar por motivos diversos: haber contraído la enfermedad, estar cuidando a un familiar o estar trabajando...”. Un becado debe devolver la ayuda si no ha aprobado el 80% de los créditos (el 50% en carreras técnicas). Las universidades están permitiendo la desmatriculación de quienes justifican fuerza mayor para no seguir las clases, así no les penaliza ni académica ni económicamente.

En el apartado de flexibilizar las becas hay consenso entre los universitarios, pero este se diluye ante el aprobado general. “El Sindicato de Estudiantes reivindicó la postura del apto general y todos los consejos estudiantiles nos mostramos en contra, tanto a nivel individual como en asociacio-



Silvia Patiño, confinada en Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real).

“No sabemos ni qué tenemos que estudiar”

Silvia Patiño, de 19 años, estudia Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, pero el decreto de alarma la pilló con citas médicas en Ciudad Real, lejos de sus libros y apuntes. Ahora reside con sus abuelos en su pueblo, Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real), porque su madre es sanitaria y han optado por distanciarse. Tira de datos en el móvil mientras espera que su Universidad, que ya ha entregado 80 portátiles y 120 routers wifi a otros alumnos sin medios, le envíe un dispositi-

vo de conexión. “De algunas asignaturas doy el curso por perdido, no sabemos ni qué tenemos que estudiar. Estamos siendo autodidactas”.

La Complutense tiene un amplio fondo bibliográfico digital al que se puede acceder desde casa (400.000 libros y 36.000 revistas), “pero hay muchos títulos de Letras que no encuentras en ese formato”, aclara Silvia, que al menos tiene un portátil. Pese a cumplir los mismos umbrales de renta que el curso anterior, explica Silvia, este año el Estado no le renovó la beca y teme seguir sin ella. La Universidad creó un fondo para ayudar a alumnos en situaciones problemáticas sobrevenidas en la anterior crisis y planea ampliarlo.

nes como CREUP”, prosigue la presidenta de este colectivo estudiantil. “Creemos que va en perjuicio de todos los alumnos, que es una solución a muy corto plazo que realmente va a perjudicar. Supondría no tener una formación mínima. Un aprobado general marca como la *generación covid*”, argumenta. Al ministro Castells la idea tampoco le convence: “No puede ser que los estudiantes decidan solos en una situación tan compleja, porque hay quien se aprovecha y hace propuestas demagógicas o ideológicas”.

Paula Vidal, de 18 años, estudiante de Filosofía en la Complutense de Madrid, defiende la posición contraria desde un nuevo colectivo, Apto no computable, que surgió en su facultad y cuyo ideario se ha extendido. Ella es partidaria de que sigan las clases y que todos los estudiantes terminen el curso con una calificación de apto que no debería condicionar el expediente. Cree su colectivo que es la única medida no excluyente porque hay estudiantes sin medios técnicos (el 3%, según los cálculos de los rectores), enfermos, con problemas de ansiedad o al cuidado de familiares.

“El Estatuto de los Estudiantes nos ampara. Dice que el alumno tiene derecho a una evaluación justa y paritaria y es lo que no vamos a tener”, afirma. E insiste: “No somos unos vagos a los que nos vale con un cinco —por eso no hemos querido hablar de aprobado general, y sí de apto—, sino que creemos que no se dan las condiciones para examinarse”. Fuentes de la Complutense explican que están escuchando a las asociaciones de estudiantes y que han “establecido un marco general de directrices para que a partir de ahí los centros puedan adaptarlas a sus necesidades y a las características de sus estudiantes y profesores”. Libertad para gestionar cada facultad en la universidad presencial más grande de España con 72.000 alumnos y 6.000 profesores.

### Protesta

El foco más mediático e intenso es Galicia, donde los problemas de conexión se suman al descontento. El sindicato estudiantil Anega, que también aboga por el apto general, convocó una huelga el 19 de abril y la bronca ha ido en aumento. En la Universidad de Santiago y en la de A Coruña los estudiantes se han organizado para conectarse a la vez y demostrar que el campus virtual no puede soportar exámenes de varias facultades a la misma hora.

En ambas el sistema colapsó —también ha ocurrido en otras situaciones— “y las Universidades nos han acusado de usar bots cuando para entrar necesitas una cuenta de la Universidad”, se sorprende Miguel García, de 19 años, estudiante de Comunicación Audiovisual. “Eso ha hecho que nos sintamos más solos y ha crecido la indignación”. La versión de las universidades es distinta. La de A Coruña habla de “un ciberataque, [que fue] contenido a los 15 minutos, con un incremento de las conexiones del 600%” y la de Santiago, de un “ataque informático deliberado con 12.000 conexiones simultáneas que impidieron el acceso a muchos usuarios”.